

## **La recatolización de la educación costarricense. Notas preliminares\***

**Iván Molina Jiménez\*\***

Desde la época colonial hasta la década de 1880, la educación costarricense tuvo un fuerte componente religioso. Tal situación se modificó significativamente con la reforma educativa de 1886, que secularizó la enseñanza. En adelante, tanto la Iglesia como círculos de políticos católicos procurarían derogar la legislación liberal que limitaba la influencia eclesiástica. Los esfuerzos, en este sentido, se intensificaron en la década de 1930, pero sólo lograron culminar después de 1940, tras el ascenso a la presidencia de Rafael Ángel Calderón Guardia, cuyo progenitor, Rafael Calderón Muñoz, había liderado la lucha a favor de los intereses clericales desde inicios del siglo XX (Molina, 2007).

La derogatoria de la legislación liberal promovida por el gobierno de Calderón Guardia entre 1940 y 1942 supuso los siguientes cambios en la educación costarricense. Antes de la derogatoria, la instrucción religiosa era opcional para los padres que así lo desearan, y la clase de religión no formaba parte del currículum. Luego de la derogatoria, si los padres no deseaban que sus hijos o hijas recibieran clases de religión, debían comunicarlo por escrito (Soto, 1985). Con este cambio, que formalmente mantenía la religión como una asignatura opcional, la instrucción religiosa en la práctica se convirtió en una materia obligatoria, que debía ser aprobada para efectos de promoción.

A lo anterior se sumaron acuerdos legislativos para reconocer oficialmente los títulos de bachillerato de secundaria otorgados por colegios privados y para equiparar a los sacerdotes católicos que enseñaban en escuelas y colegios a las categorías de maestros especiales y profesores de Estado, respectivamente (Soto, 1985). Ambas modificaciones fueron estratégicas para las órdenes monásticas, cuya prohibición para establecerse en el país, también aprobada a finales del siglo XIX, dejaría de tener efecto dos meses después de terminada la Segunda Guerra Mundial (Soto, 1985). Tales disposiciones explican que, al terminar la década de 1940 e iniciar la de 1950, Costa Rica experimentara una expansión sin precedente de colegios privados administrados por religiosos. La mayoría de tales establecimientos se orientó a captar jóvenes urbanos de sectores medios y acomodados, aunque también hubo algún interés por atender a jóvenes procedentes de

familias populares en colegios que ofrecían educación técnica (Rodríguez, 1993; González, 2003; Arce, Fallas y Ureña, 1999; Opazo, 1987).

Información fragmentaria indica que, en la fase inicial de estos colegios, la calidad de la educación ofrecida era similar o inferior a la de los establecimientos públicos. Una persona que hizo su secundaria en un colegio particular durante la década de 1950, valoraba así su experiencia: “aunque estuve en un colegio privado... era un colegio de monjas, entonces, como que no nos dieron muchas destrezas de comunicación o de poder decir las cosas con facilidad, porque era muy restringido lo que podíamos hacer... había que hacer lo que ellas [las monjas] querían o nos castigaban... a mí me faltaba destrezas de análisis de textos escritos” (Chaves y García, 2004). Un testimonio similar ofrece la destacada escritora Virginia Grütter, al comparar su experiencia educativa, a inicios de la década de 1940, en el Colegio de Sión y en el Liceo Nocturno de Puntarenas: “en ese liceo me matricularon como remitente de primer año. Fue un año tranquilo, aprendí más de física, matemáticas y literatura que en el Sión” (Grütter, 1998).

Todavía está pendiente un estudio que examine a fondo el impacto de la recatolización en el sistema educativo, pero algunos aspectos básicos pueden ser avanzados. En las décadas de 1950 y parte de la de 1960, la reintroducción de la educación religiosa en escuelas y colegios coincidió con el conservadurismo cultural y político de la guerra fría. Es verosímil que tal contexto contribuyera a que en los colegios, especialmente en los establecimientos privados dirigidos por religiosos, se intensificara el anticomunismo y la descalificación de una nueva cultura juvenil que empezaba a expresarse en la moda, el cine y la música popular (Opazo, 1987; Molina, 2002). De ser cierta esta presunción, la recatolización de la enseñanza pudo contribuir al radicalismo de los jóvenes que se agudizó a finales del decenio de 1960, y que culminó en la lucha contra la transnacional ALCOA en abril de 1970.

Alguna información testimonial indica que, pese a la recatolización, en las décadas de 1950 y 1960, las y los docentes de primaria y, en particular, de secundaria procuraban separar su labor pública de su fe personal, por lo que no tendían a combinar enseñanza con prédica ni a confundirlas (IDPA, 2006). Esta diferenciación fundamental parece haber obedecido tanto a la influencia de una cultura liberal todavía muy cercana –una proporción importante de estos docentes se había formado antes de la recatolización–

como al hecho de que una parte significativa de estos educadores procedía de familias de sectores medios urbanos, que solían estar más secularizadas.

El contrapeso que un cuerpo docente secularizado le impuso a la recatolización parece haber tendido a desaparecer a finales de la década de 1960, cuando la Iglesia católica empezó a promover movimientos laicos de renovación espiritual (Opazo, 1987). En tales actividades, hubo una importante participación de educadores, quienes posteriormente convirtieron su práctica docente en una vía para la promoción de la fe, ya fuera con oraciones al inicio de cada clase, comentarios al margen o la organización de actividades como retiros espirituales para los jóvenes (IDPA, 2006). La tendencia precedente se consolidó durante el decenio de 1970, cuando las y los educadores formados antes de la recatolización empezaron a jubilarse y fueron sustituidos por una nueva generación de docentes, provenientes de familias de extracción cada vez más popular y, por lo general, menos secularizadas y con un capital cultural menor al de sus predecesores. La eliminación de los exámenes de bachillerato a partir de 1973 contribuyó a que el impacto que un cambio como el descrito tenía en la calidad educativa no fuera detectado tempranamente.

Irónicamente, los colegios privados administrados por religiosos, obligados a competir con establecimientos particulares secularizados, tendieron a separar cada vez más las actividades devotas de las académicas y a reforzar estas últimas. De esta forma, el fuerte impacto inicial de la recatolización en los colegios privados fundados en las tres décadas posteriores a 1940, tendió a disminuir con el paso del tiempo; en contraste, en los públicos parece haberse acentuado ese impacto a partir de la década de 1970. El crecimiento de sectas evangélicas ocurrido durante esta misma época, al promover la apertura de colegios privados adscritos a cultos no católicos también parece haber tenido efectos similares –agudizados en algunos casos– a los de la recatolización. De acuerdo con la información fragmentaria disponible, en las últimas dos décadas del siglo XX la religión adquirió una mayor presencia en la enseñanza, al punto que existen escuelas y colegios en los cuales cada clase inicia con una oración (IDPA, 2006).

No se dispone de un estudio que permita determinar cuál es la magnitud de la influencia que tiene la Iglesia católica en el sistema educativo costarricense; de esta problemática fundamental, lo único que se conoce con algún detalle es la resistencia

sistemática de las autoridades eclesiásticas para que a las y los estudiantes de escuelas y colegios se les imparta una apropiada educación sexual (Araya, 2003; Fernández, 1993). En una Costa Rica en la cual los nacimientos fuera del matrimonio –y en especial de madres adolescentes– han aumentado de manera extraordinaria en los últimos veinte años (Molina y Palmer, 2007), la postura de la Iglesia –radicalizada por la filial nacional del Opus Dei– no ha sido debidamente enfrentada por las autoridades públicas.

Hasta la fecha, el Estado costarricense ha optado por ceder ante la Iglesia a cambio, entre otros respaldos y silencios, del tácito apoyo de la jerarquía eclesiástica a los procesos de reforma económica orientados al libre mercado. Así, al igual que en la década de 1940 la jerarquía eclesiástica ofreció respaldar la reforma social a cambio de la derogatoria de parte de la legislación liberal (Molina, 2007), desde 1982 ha tendido a apoyar la reorientación neoliberal de la sociedad a cambio de que su influencia creciente en diversos ámbitos de la vida social –incluida la educación– no sea afectada (Opazo, 1987; Fernández, 1993). En tal intercambio, los principales perdedores han sido las y los niños y jóvenes costarricenses, para quienes el costo de tal negociación ha supuesto una enseñanza mediada –en diversos grados– por la religión y, en lo que respecta a la sexualidad, una educación completamente inadecuada.

Con base en lo expuesto, debe quedar claro que la anulación de parte de la legislación liberal en la década de 1940 implicó algo más que un simple retorno al período anterior a la reforma de 1886. Tal derogatoria institucionalizó una influencia decisiva de la Iglesia en el sistema educativo, cuyos verdaderos alcances todavía esperan ser determinados, ya que a la labor de los sacerdotes y maestros y profesores de religión, debe añadirse la de los docentes de primaria y secundaria para quienes la enseñanza va a la par de la prédica. A comienzos del siglo XXI, cabe preguntarse, de nuevo, en qué medida una mejora en la calidad de la enseñanza preuniversitaria costarricense requiere volver a secularizarla.

El cuestionamiento anterior es de extraordinaria importancia porque según alguna información disponible el activismo católico de los docentes incide en la forma en que se enseñan contenidos y valores: hay, entre otros, casos documentados de educadores que emplean plegarias para prácticas de lecturas o traducción (Stocker, 2005). También se conocen casos ocurridos en universidades públicas en los cuales la libertad de cátedra se

emplea para proselitismo religioso (IDPA, 2005 y 2006). En la enseñanza preuniversitaria, la existencia de un currículum católico oculto también parece haber sido reforzado por un nuevo reglamento de conducta estudiantil, aprobado a finales del siglo XX, el cual premia a los estudiantes pasivos y castiga a los que no lo son (Stocker, 2005), con lo cual refuerza la tendencia a la falta de criticidad con respecto a la vida social que caracteriza a ciertas prácticas religiosas católicas y de otra orientación.

El hecho de que en una encuesta reciente más del 50 por ciento de los entrevistados opinara que se podía prescindir de la enseñanza de la religión en las escuelas (más de un tercio opinó lo mismo en relación con la secundaria), sugiere que la recatolización forzosa de la educación costarricense tiende a ser dejada atrás por la secularización social (IDESPO 2006). En 1886, los liberales secularizaron el sistema educativo pese a la oposición de amplios sectores de la población, en esa época mayoritariamente rural y campesina. A inicios del siglo XXI, una sociedad cada vez más urbana y secular parece haber empezado a tomar consciencia de que la decisión tomada unos 120 años atrás era la correcta.

### **Bibliografía**

- Araya, Sandra, “Caminos recorridos por las políticas educativas de género”. *Actualidades Investigativas en Educación*. 3: 2 (2003) <http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/2-2003/archivos/caminos.pdf>
- Arce, Heidi, Fallas, Carlos Luis y Ureña, Javier Francisco, “Profesores de Estudios Sociales: docencia, movilidad social e identidad cultural en la segunda mitad del siglo XX”. Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999.
- Chaves, Lupita y García, Jacqueline, “Huellas de los procesos de formación en la vida profesional de educadoras y educadores de escuelas públicas y privadas de cinco generaciones (1950-1960; 1960-1970; 1970-1980; 1980-1990; 1990-1999)”. San José, Instituto de Investigación para el Mejoramiento de la Educación Costarricense, 2004.
- Fernández, Álvaro, “Iglesia católica y ajuste estructural: dilemas y conflictos”. *Revista de Ciencias Sociales*. San José, No. 61 (septiembre, 1993), pp. 87-95.

- González, Yamileth, “Educación diversificada y humanista para una democracia integral (1950-1970)”. Salazar, Jorge Mario, ed., *Historia de la educación costarricense*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003, pp. 267-364.
- Grütter, Virginia, *Canto a mi tiempo. Memorias*. San José, Editorial Mujeres, 1998.
- Informante que desea permanecer anónimo (IDPA), 2005 y 2006.
- Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), “Percepciones de la población costarricense sobre el sistema educativo”. *Pulso Nacional*. Heredia, No. 44 (marzo, 2006).
- Molina, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José, Editorial Costa Rica, 2007.
- Molina, Iván, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- Molina, Iván y Palmer, Steven, *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*, 2da. edición. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Opazo, Andrés, *La Iglesia católica y el orden social*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1987.
- Rodríguez Molina, María Elena, “Educación y sociedad (1940-1949)”. Salazar, Jorge Mario, et al., *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica*. San José, Ministerio de Educación Pública, 1993.
- Soto, Gustavo, *La Iglesia costarricense y la cuestión social: antecedentes, análisis y proyecciones de la reforma social costarricense de 1940-43*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985.
- Stocker, Karen, “*I Won’t Stay Indian, I’ll Keep Studying*”. *Race, Place, and Discrimination in a Costa Rican High School*. Boulder, University Press of Colorado, 2005.

\*Material preparado en el año 2009 para un conversatorio en el IDESPO (UNA), basado en “Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada)”. Diálogos. Revista Electrónica de Historia. San José, 8: 2 (2007),

[https://www.academia.edu/11328283/Educaci%C3%B3n\\_y\\_sociedad\\_en\\_Costa\\_Rica\\_de\\_1821\\_al\\_presente\\_una\\_historia\\_no\\_autorizada](https://www.academia.edu/11328283/Educaci%C3%B3n_y_sociedad_en_Costa_Rica_de_1821_al_presente_una_historia_no_autorizada)

\*\*Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas de la Universidad de Costa Rica.